

Premio Planeta



Isabel Allende, ganadora con la secuela de 'La casa de los espíritus' —P40

El encaje de Montero tensa el pulso en las listas de la izquierda

● IU rechaza la propuesta de pacto de Podemos en 10 comunidades y defiende la candidatura unificada del Frente Amplio ● El plazo para registrar coaliciones acaba esta noche

PAULA CHOUZA / BERNAT COLL
Madrid / Barcelona

La izquierda alternativa afronta las últimas horas de negociación para concurrir unida a las elecciones del 29-N, con Madrid como principal escollo por el encaje de Irene Montero en el Frente Amplio, alianza de Comuns, IU, Más Madrid y Movimiento Sumar. Aunque se han cerrado acuerdos en Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana y Canarias, persisten las tensiones por el control de las listas y la estrategia electoral.

Ada Colau, propuesta como líder del Frente Amplio, ofreció su retirada para facilitar la unidad. Podemos ha planteado pactos con IU en 10 comunidades donde las demás fuerzas tienen escasa implantación. Su coordinador federal, Antonio Maíllo, defiende una candidatura estatal unificada y rechaza acuerdos territoriales fragmentados. El plazo para registrar las coaliciones de cara a las elecciones del 29 de noviembre acaba hoy. —P14

Emilio Delgado
Candidato del Frente Amplio en Madrid

“Me costaría explicar que Irene Montero liderara la lista de Madrid” —P15



Una mujer, ayer cerca de la casa destruida de unos familiares en Dnipro (Ucrania). REUTERS

Trabajo prepara una subida del salario mínimo cercana al 5% antes del 29-N

El alza de las pensiones se aprobará después de las elecciones

E. SÁNCHEZ HIDALGO / C. E. CUÉ
Madrid

El Ministerio de Trabajo prepara una subida del salario mínimo que rondará el 5% antes de las elecciones del 29 de noviembre. Se aleja así de la propuesta de los sindicatos, que habían reclamado un incremento del 7%. El Gobierno, además, apunta a una subida de las pensiones justo después de las elecciones, en diciembre, con el Ejecutivo en funciones, y no antes como se había planteado en los últimos días. —P16 Y 25

El Pentágono suspende la emisión de la ejecución por fusilamiento

I. S.
Washington

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció ayer que el Pentágono no emitirá en directo la ejecución por fusilamiento del expsiquiatra militar Nidal Malik Hasan, que en 2009 mató a 13 personas e hirió a otras 32 en un tiroteo en la base militar de Fort Hood, en Texas. Trump lo comunicó, como acostumbra, con un mensaje en la red Truth. —P7

Una macrogranja de Aragón, origen de los huevos con salmonela

ORIOL GÜELL
Barcelona

Una macrogranja de Aragón es el origen de la alerta internacional que lanzaron la semana pasada las autoridades españolas por huevos sospechosos de estar contaminados por la bacteria *Salmonella Enteritidis*. Al menos 13 personas han sido hospitalizadas. —P34

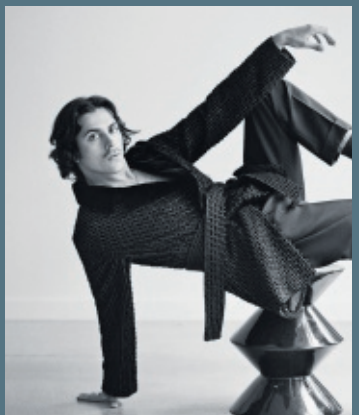
Ucrania desafía a Trump al reanudar los ataques contra refinerías rusas

MARÍA R. SAHUQUILLO
IKER SEISDEDOS
Bruselas / Washington

El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, advirtió ayer de que su ejército reanudará los ataques contra las refinerías rusas, dando por enterrada una supuesta tregua energética proclamada por Donald Trump. El

pretendido alto el fuego lo anunció el domingo unilateralmente el presidente de Estados Unidos y el Kremlin se lo saltó desde el minuto uno. EE UU busca elevar la presión sobre Ucrania, extremadamente dependiente de la información de inteligencia que le proporciona y de las armas que le suministra. —P2 A 4

ICON



El estilo que también se lee



EL PAÍS 50



Volodimir Zelenski asistía ayer a la cumbre de la UE en Bruselas. NICOLAS TUCAT (REUTERS)

Ucrania ignora las presiones de Trump y reanuda los ataques a refinerías rusas

El presidente Zelenski da por enterrada una tregua energética anunciada por Estados Unidos que Moscú se saltó desde el primer momento

MARÍA R. SAHUQUILLO
IKER SEISDEDOS
Bruselas / Washington

A Ucrania se le ha acabado la paciencia con los bandazos de Estados Unidos y con la cercanía de Donald Trump con el autócrata Vladimir Putin. El presidente ucranio, Volodimir Zelenski, advirtió ayer de que su ejército reanudará, pese a la presión de Washington, los ataques contra las refinerías rusas, dando por enterrada ya definitivamente una supuesta tregua —“energética”, prometió Trump— entre Kiev y Moscú. Ese presunto alto el fuego lo anunció el domingo unilateralmente el presidente de Estados Unidos y el Kremlin se lo saltó desde el minuto uno.

“Se acabó el bloqueo [a los ataques contra refinerías]. Ya basta”, dijo Zelenski en una entrevista con el periódico británico *Financial Times*, realizada poco antes de viajar ayer a Bruselas para buscar respaldo de los líderes europeos. Estos también se han mostrado molestos por un nue-

vo acuerdo entre Trump y Putin sobre el que tampoco fueron consultados y por el que Moscú liberará miles de barriles de diésel en los mercados mundiales, mientras que Washington levantará las sanciones a ese hidrocarburo.

Ayer, tras dos días en los que el servicio de internet proporcionado por Starlink, empresa del aliado de Trump Elon Musk, funcionó con restricciones como otra medida de presión a Ucrania, un ataque con drones de Kiev en la región rusa de Riazán causó un incendio en una refinería de petróleo, según informó Pavel Malkov, gobernador regional. “Se están evaluando los daños materiales. Los servicios de emergencia están trabajando en el lugar”, indicó en una publicación en Telegram. Otro almacén resultó dañado.

Ucrania suspendió los ataques contra las refinerías de petróleo rusas y otras infraestructuras energéticas durante dos días tras el anuncio de Trump de ese “alto el fuego energético”. Desde entonces, Zelenski ha explicado

que dejaron de recibir las alertas que les proporcionaba EE UU para prevenirles de la llegada de misiles balísticos. Además, el servicio de comunicaciones por satélite Starlink, del que dependen enormemente las fuerzas ucranias, ha estado funcionando muy lento en todo el país; un problema grave que obstaculiza las operaciones en el frente y los ataques de medio alcance contra instalaciones militares rusas.

Zelenski recaló que los problemas con ese sistema de comunicación no son fortuitos. “No fue un problema técnico, fue intencionado”, afirmó el presidente ucranio, quien incidió en que solo podría aceptar detener los ataques contra la infraestructura energética rusa si, a cambio, recibe más misiles interceptores Patriot de fabricación estadounidense.

Los sistemas Starshield, filial de Starlink para usos militares, “son propiedad y están controlados por el Gobierno de Estados Unidos. Cualquier límite en velocidad o uso es decidido por el

La estrategia de la Casa Blanca no es la más “adecuada”, señala Kallas

Los aliados europeos, molestos por el pacto del diésel entre Putin y el republicano

ejército de Estados Unidos y en última instancia por el presidente”, recordó el miércoles Musk en un mensaje en X.

La relación entre Trump y Zelenski, que siempre ha sido muy tensa, está de nuevo bajo mínimos. El sábado pasado, el magnate republicano pidió a los ucranios que buscaran un nuevo presidente y arremetió contra los ataques de Kiev a la infraestructura petrolera rusa. Trump y su partido se enfrentan a elecciones de mitad de mandato a principios de noviembre, y sus índices de aprobación están bajo mínimos.

La ciudadanía estadounidense desapruaba que metiera al país en la guerra contra Irán, que ha disparado los precios de los combustibles; como el diésel, que se ha encarecido casi un 70% desde el inicio de los bombardeos sobre Teherán. De ahí el apresurado acuerdo con Putin sobre el diésel, el anuncio de una tregua energética y los nuevos ataques a Zelenski, a quien Trump culpa de la subida de los hidrocarburos que le están pasando factura en las encuestas. Solo los votantes MAGA (el movimiento trumpista de *Make America Great Again*) se creen esa mentira.

Estados Unidos busca elevar la presión sobre Ucrania, extremadamente dependiente de la información de inteligencia que le proporciona y de las armas que le suministra, pero que pagan, en realidad, los aliados europeos. Washington ha amenazado con

cortar el grifo de las dos cosas si Zelenski no vuelve al redil de lo ordenado por Trump.

“Todos nosotros en Europa queremos que esta guerra termine”, dijo Zelenski a su llegada a Bruselas, donde se reunió con el secretario general de la OTAN, Mark Rutte. “Para ello se necesitan señales de fuerza: más presión real sobre Rusia y más apoyo defensivo para Ucrania. Ahora es especialmente importante actuar juntos para proteger vidas”, añadió el presidente ucranio en un comunicado difundido en las redes sociales.

En el encuentro, Rutte, sin embargo, le dio un toque de atención: “Hablamos de la importancia de implementar un alto el fuego energético”, explicó en X, la red social también propiedad de Musk.

Para Europa, la restricción de Starlink en Ucrania es otra señal preocupante desde Washington no solo por lo que pueda afectar al conflicto en sí en territorio ucranio, sino por sus implicaciones en todo el continente europeo.

“No somos capaces de proteger Europa si apagan el sistema”, advirtió la primera ministra danesa, Mette Frederiksen. “Si [Estados Unidos] quiere proteger a la OTAN, si quiere proteger a Europa, tiene que permanecer abierto”, subrayó Frederiksen, para quien este nuevo incidente demuestra lo “profundamente problemático” que es que Europa dependa tanto de un sistema de comunicación privado clave para su defensa. “Es otro ejemplo más de cómo los gigantes tecnológicos han logrado demasiado poder y demasiada influencia”, señaló.

En cuanto al acuerdo sobre el diésel, se trata de “una mala señal” que “va en la dirección equivocada”, resaltó el primer ministro en funciones sueco, Ulf Kristersson, a su llegada a la cumbre en Bruselas. “Cada paso que se dé para ayudar a que los rusos incrementen la financiación de la guerra es una mala señal”, insistió, dando voz al sentir mayoritario —aunque no unánime: su par búlgaro, Rumen Radev, se desmarcó de las críticas al acuerdo— en la cita de líderes europeos, donde la guerra contra Ucrania centrará las discusiones de hoy.

También Frederiksen manifestó su preocupación por un acuerdo que hace que “la alianza occidental” esté en una “situación peor que hace unos días”.

“Presionar a Ucrania no es la estrategia adecuada, y por eso Europa apoya a Ucrania”, resumió el malestar mayoritario frente al último desplante de Trump contra Ucrania la jefa de la diplomacia europea, Kaja Kallas. “En Europa sabemos perfectamente que, cuando compramos cualquier cosa a los rusos, estamos financiando el asesinato de europeos”, agregó la primera ministra danesa.

Con información de **Silvia Ayuso**.

El Pentágono controla los satélites de Starlink que Kiev necesita para combatir a Moscú

El sistema de Musk permite más precisión para interceptar misiles o atacar en el frente

ÓSCAR GUTIÉRREZ
Madrid

Primero un ejemplo claro: uno de los mayores desafíos que tienen en la actualidad las baterías antiaéreas ucranias, ya sean unidades móviles o sistemas de misiles tierra-aire, son los drones rusos de motor a reacción (Geran), con velocidades en la actualidad que pueden superar los 300 kilómetros por hora. Para derribarlos se necesita munición tan rápida como su objetivo que incorpore datos de localización certera. Es por esto por lo que el uso en territorio ucranio de los satélites de la empresa estadounidense Starlink, propiedad del magnate Elon Musk, es vital. Hasta ahora, Ucrania podía usar la información de este sistema de comunicación en proyectiles en vuelo a la velocidad requerida. Pero Washington introdujo a inicios de esta semana un límite de 160 kilómetros por hora. Resultado: sufre la protección del país y sufre la línea de combate, donde la conexión a Starlink es también esencial.

La alerta la activó el martes el asesor presidencial ucranio Serhii Beskrestnov. Según este especialista en tecnología de defensa, SpaceX, la matriz del imperio tecnológico de Musk, había impuesto sin previo aviso nuevas restricciones que afectaban a los límites de velocidad. Es decir, cuando los drones de medio alcance, sirva de ejemplo, superaban los 100 o 120 kilómetros por hora, la velocidad de recepción de datos satelitales se ralentizaba o sufría apagones.

Los satélites de Musk transmiten datos fuertemente encriptados a velocidad de vértigo que permiten una comunicación sólida entre el operador del dron y el aparato no tripulado, así como sortear en gran medida los mecanismos *anti-jamming* (interferencia y bloqueo) utilizados por los sistemas de guerra electrónica. “Starlink es vital tanto para la población civil como para las fuerzas armadas”, afirma en un intercambio de mensajes el analista militar ucranio Oleksandr Kovalenko, “por lo que privarnos de la oportunidad de utilizar plenamente esta herramienta tendrá consecuencias negativas”.

Ni hubo información de antemano sobre las nuevas restricciones ni ha habido confirmación de Washington de que las impusieran. Ayer, sin embargo, en una



Un soldado prepara un sistema Starlink en el frente de Avdiivka (este de Ucrania) en febrero de 2024. INNA VARENYTSIA (REUTERS)

Europa está lejos de ser socio prioritario en información de inteligencia

Las terminales móviles de SpaceX son vitales para mapear el terreno

entrevista al diario británico *Financial Times*, el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, confirmaba la desconexión parcial y afirmaba que no había sido por un fallo. “No fue un problema técnico, fue intencionado”, dijo. Esto sucede en medio de un fuerte clima de crispación entre Washington y Kiev. Ante cualquier duda, Musk manifestó el miércoles que el grifo de la información satelital destinada a la guerra lo abre o cierra el Gobierno y no él.

Al magnate estadounidense no le falta razón. SpaceX, su empresa, mantiene un contrato con el Pentágono para el uso de Starshield (250 satélites), división de Starlink que provee información con finalidad militar o de defensa. Desde finales de 2024, este servi-

cio se extiende a Ucrania a través de unas 3.000 terminales móviles. “Gracias a su órbita terrestre baja, de unos 550 kilómetros”, continúa Kovalenko, “Starlink ofrece una latencia de señal [tiempo en el que viaja de un dispositivo a otro], de entre 20 y 40 milisegundos. Esto permite transmitir datos desde drones en tiempo real, trabajar con sistemas de reconocimiento de la situación [en el terreno], como [los ucranios] Nettle y Delta, y controlar armamento de alta precisión”.

La mención a Delta no es baladí. Este programa de mapeo del frente, creado por la organización ucraniana Aerorozvidka, localiza al enemigo a través de una combinación de datos de sensores térmicos, drones de reconocimiento, informes civiles e imágenes satelitales que llegan de la órbita de Starshield. Es tal el éxito que la OTAN lo tiene ya en su radar.

El resultado en el terreno es extraordinario. Desde que el ejército ucranio puede utilizar Starlink en el frente de batalla oriental, ha logrado no solo resistir el embate ruso sino alcanzar objetivos estratégicos y cosechar grandes victorias. En febrero, en una nueva vuelta de tuerca, Musk aprobó un gran apagón de la señal para los rusos en territorio ocupado. Solo recibirían datos las terminales ucranias.

Uno de los que mejor conoce la relación entre esta red satelital y Kiev es Mijáilo Fedorov, exministro de Defensa ucranio. Fue él, gracias a su buena relación con el empresario estadounidense, uno de los artífices de que solo los ucranios usaran de forma exclusiva la conexión en Donbás. Hace solo unas semanas, Fedorov admitió que está en conversaciones con Musk para que permita a los drones ucranios seguir conectados a sus satélites una vez entran en territorio ruso con el objetivo de atacar las lanzaderas de misiles balísticos con precisión. Pero Washington, que es quien manda, no quiere.

Este miércoles, Fedorov informó de que Starshield ya funcionaba a pleno rendimiento para proyectiles a velocidades de 160 kilómetros por hora. “Ahora tenemos que trabajar para eliminar por completo el límite de velocidad”, dijo en su perfil de Telegram.

Los socios europeos mostraron su apoyo sin fisuras a Zelenski en este ya tradicional bache diplomático con Washington. Pero si bien Europa ha sabido cubrir la casi total ausencia de nueva ayuda militar de Estados Unidos a Kiev, en el apartado de información de inteligencia está aún lejos de ser el socio prioritario. El sistema de comunicaciones que más se acerca es el francés Eutelsat OneWeb.

Kovalenko cita alternativas como la también estadounidense Viasat o la luxemburguesa SES. “Son satélites geoestacionarios estándar, pero tienen una velocidad de transferencia de datos muy baja. ¡El retardo puede superar los 500 milisegundos!”. Zelenski seguirá necesitando a Musk, si Trump se lo permite.

Trump regala a Putin un nuevo balón de oxígeno con el acuerdo sobre el diésel

El pacto, que apenas tendrá impacto en los precios, afloja la soga financiera al Kremlin

I. SEISDEDOS / I. FARIZA
Washington / Madrid

Un nuevo regalo, uno más, de Donald Trump a Vladimir Putin a las puertas de unas elecciones de mitad de mandato en Estados Unidos en las que pintan bastos para republicanos y en las que parece cada vez menos descabellada la idea de una derrota en ambas Cámaras. La intención declarada del pacto entre el magnate del ladrillo y el autócrata ruso para liberar cientos de miles de barriles de diésel es lograr una rebaja del precio del combustible antes de las legislativas del 3 de noviembre. La realidad es otra: el impacto del acuerdo para abaratar los carburantes en el país norteamericano será mínimo y, en cambio, pone punto final a la asfixia económica a la que estaba sometida Rusia como castigo por la invasión de Ucrania. Supone, en fin, un inesperado balón de oxígeno para un Kremlin en horas bajas en lo financiero, que dedica casi la mitad de su presupuesto a defensa y seguridad, y que ahora tendrá más margen para financiar una campaña militar que va camino de eternizarse.

Pese a los cuantiosos daños en sus refinerías, las petroleras rusas ya han enviado un primer cargamento de diésel a EE UU. No será el primero: se esperan más para las próximas semanas y meses, antes y después de las elecciones de mitad de mandato. Los volúmenes son, en todo caso, insuficientes para propiciar un verdadero cambio de rumbo en el mercado interior estadounidense, donde el gasóleo —fundamental para el campo, el transporte de mercancías y la industria— cabalga por encima de los seis dólares por galón, lo nunca visto.

“La primera partida, de unas 300.000 toneladas [de diésel ruso], equivale aproximadamente a solo medio día de consumo estadounidense de destilados, una cantidad insuficiente para alterar significativamente los precios”, escriben los analistas de la consultora Eurasia en un informe para clientes.

El pacto, además, habilita a Moscú a colocar gasóleo en otros mercados mundiales sin temor alguno a represalias de Washington. En un giro de 180° grados respecto a la estrategia previa, las sanciones a los países que osaran comprar combustible ruso pasan a mejor vida. También la



Donald Trump, el miércoles en Kalispell (Montana). ALEX BRANDON (AP/LAPRESSE)

El acuerdo dinamita la posición común de Occidente sobre las sanciones a Moscú

“No logrará fines justos”, alertan varios senadores republicanos

posición común de Occidente en torno a Rusia: por si quedaba alguna duda, el levantamiento de las cortapisas sobre el gasóleo la han dejado hecha añicos.

Henchido, el Kremlin se ha aprestado a agradecer el presente: uno de los hombres más cercanos a Putin, Kirill Dmitriev, aseguró el miércoles que el pacto abre la puerta a “más oportunidades de cooperación” entre ambas potencias y apeló a “seguir explicando, usando ejemplos concretos, que las sanciones dañan, sobre todo, al pueblo y a los granjeros estadounidenses”. A la vista está, Moscú no ha tenido que ofrecer ninguna contraprestación por este inesperado espaldarazo de Washington.

Con la cita con las urnas a la vuelta de la esquina, los republicanos necesitan alguna buena noticia económica a la que asirse para revertir los vaticios

de las encuestas. Pero no a cualquier precio. Al menos, no para seis senadores republicanos que firmaron el martes pasado una carta en la que afean a Trump su pacto con Putin. En la misiva, apoyada también por políticos demócratas, le recuerdan al presidente que el acercamiento con Rusia contraviene una ley de 2022 que prohíbe una compra de este tipo sin notificar previamente al Congreso. “El acuerdo no logrará fines justos ni beneficiará a los estadounidenses: solo proporciona a Putin más combustible para financiar su maquinaria bélica y permite a Rusia continuar sus brutales ataques contra civiles ucranios”, se lee en la carta.

De los seis firmantes republicanos, solo una se presenta a la reelección el 3 de noviembre: es Susan Collins, en Maine, y está haciendo todo lo posible por des-

marcarse de Trump en una contienda que se le ha complicado en estos meses. “Es un regalo para nuestro adversario y una traición para nuestros aliados. Debe ser revocado”, concluye la misiva sobre el pacto con el Kremlin.

Varios candidatos del partido de Trump en las cuatro esquinas del país llevan semanas atreviéndose con mayor o menor arrojo a criticarle por las decisiones que han disparado la inflación y que complican sus opciones de reelección. Ese creciente grupo de críticos coincide en culpar de esta (y de los precios de la gasolina y el diésel) a la decisión de su líder de meter a EE UU en una guerra interminable con Irán.

Culpar a Ucrania

Entretanto, Trump culpa a Ucrania por los altos precios. Concretamente, a sus ataques a refinerías. También ha redoblado su presión sobre su presidente, Volodómir Zelenski, llegando a sugerir que los ucranios deberían “buscar a un nuevo líder”. ¿Y Putin? El mandatario ruso sigue enrocado en su decisión de no negociar con Ucrania y en su determinación de hacer pagar a ese país por sus ataques durante las elecciones parlamentarias rusas del mes pasado. Ahora, con algo más de margen financiero. Y con una legitimidad renovada, por la gracia de un Trump que, cuando ha tenido que elegir entre Kiev y Moscú, casi siempre se ha inclinado por la segunda opción. El pacto ha cambiado el marco general, acercándolo mucho más al punto donde desea el Kremlin.

Tras el acuerdo con la Casa Blanca —que el domingo anunció una “tregua energética” que no ha entrado en vigor y que nadie se cree—, se han registrado ataques de Moscú tan brutales como el que causó el 10 de octubre la muerte de 22 personas en Zaporíia, entre ellas cuatro niños. Putin también parece dispuesto a endurecer su campaña militar, en especial sobre objetivos energéticos. Con sus infraestructuras eléctricas y gasistas dañadas, Ucrania se asoma con temor a su quinto invierno de guerra, quizá el más duro para su población civil desde el inicio de la invasión.

Pese a todo, Kiev tampoco se arredra. Ayer, Zelenski dejó claro que, vista la nula disposición del Kremlin a aceptar el alto el fuego *sui generis* anunciado por Trump, su ejército seguirá golpeando refinerías en Rusia. Un peligroso efecto bumerán se cierne sobre Trump: por mucho que quiera exportar, el margen exportador de Moscú —que se las ve y se las desea para abastecer su propio mercado— seguirá siendo escaso. “El alivio de las sanciones y la liberación de reservas pueden reducir brevemente la prima de escasez, pero no resolverán la insuficiencia estructural de inventarios y capacidad de refinado mientras no haya un alto el fuego”, avisan los analistas del Bank of America. “No hay soluciones mágicas para el diésel”.



El canciller alemán, Friedrich Merz, y el presidente francés, Emmanuel Macron, se saludaban ayer en Bruselas. YVES HERMAN (REUTERS)

La negociación del Presupuesto de la UE amenaza con encallar a las puertas del super año electoral

El presidente del Consejo, António Costa, se pone al frente de unas conversaciones muy enconadas

MANUEL V. GÓMEZ
Bruselas

La pelea sobre el Presupuesto que va a marcar las políticas de la UE en los próximos siete años se está encarnizando. Las discrepancias entre los llamados frugales, con Alemania a la cabeza, que abogan por el tjeretazo, y los amigos de la cohesión, entre ellos, España e Italia, que piden más dinero, amenazan con encallar un acuerdo sobre el marco financiero plurianual antes de final de año. Todo ello, en un clima políticamente muy tenso y en vísperas de un super año electoral que, en realidad, se adelanta con los comicios de noviembre en España.

“Honestamente, no tenemos prisa. Los ciudadanos suecos no son el cajero automático de la UE”, lanzó ayer en Bruselas el primer ministro sueco, Ulf Kristersson, que aboga por el hachazo al Presupuesto. “Estamos con una propuesta claramente insuficiente”, advirtió, por su parte, el presidente español, Pedro Sánchez.

El marco financiero plurianual

(MFF, por sus siglas en inglés) es una declaración de prioridades políticas de la UE: marca en qué y cómo se va a gastar el dinero durante siete años, en este caso entre 2028 y 2034. La Comisión Europea presentó el año pasado un proyecto que ya contenía algunos recortes a las partidas tradicionales de la Política Agraria Común (PAC) y de Cohesión y elevaba otras que han sido señaladas como prioridad ante la situación geopolítica actual: defensa, seguridad y, sobre todo, competitividad, para ayudar a las empresas europeas en una carrera que ahora ganan por goleada Estados Unidos y China. Y sobre esa propuesta ha trabajado Irlanda (país que preside el semestre) en los últimos meses para lograr acercar posturas entre todas las capitales.

No lo ha conseguido. La plataforma negociadora que presentó Dublín el sábado pasado, con un recorte agregado del Presupuesto del 8%, se queda en 1,62 billones de euros. Pero eso no gustó a nadie. A los frugales el recorte les pareció insuficiente y desequilibrado, ya que se ha cebado mucho más sobre el apartado de Competitividad que sobre Cohesión. Mientras, para los amigos de la cohesión, se recorta la ambición; y la Comisión Europea considera que se ha avanzado muy poco sobre nuevas fuentes de ingresos para este Presupuesto. Tampoco

ha gustado el proyecto irlandés al Parlamento Europeo.

Ahora se hace cargo de coordinar la negociación el presidente del Consejo Europeo, António Costa. “Nuestro objetivo sigue siendo lograr un acuerdo antes de fin de año”, señaló el portugués en X. Y para lograrlo, Costa ha preparado un *rally* de cumbres de aquí a final de año: dos en noviembre y una en diciembre.

La explicación de la urgencia por cerrar el acuerdo Presupuestario un año antes de que entre en vigor es que estas cuentas cambian mucho la estructura sobre las anteriores y las administraciones que las van gestionar (europea, nacional, regionales) necesitarán tiempo para prepararse.

Pero hay una razón menos confesable: Francia celebra elecciones presidenciales en abril y a

nadie se le oculta que con la extrema derecha en El Elíseo será mucho más difícil el acuerdo. Y después habrá elecciones en Polonia, Italia y Finlandia. Un calendario que dificulta a los gobiernos moverse de sus posiciones de partida por el riesgo de perder votos. Y eso advertía ayer uno de los ponentes en el Parlamento Europeo para estos Presupuestos, el popular Siegfried Muresan, que apuntaba que si no hay pacto antes de acabar 2026 las opciones se cierran hasta diciembre del año que viene por el calendario electoral.

Pero esa advertencia no sirvió para que se muevan las posiciones de momento. La dura postura del sueco Kristersson era secundada por su colega de Países Bajos, Rob Jetten: “Más importante que la velocidad, es tener un buen acuerdo y no uno malo. La propuesta de Irlanda no es lo suficientemente buena como para alcanzar un acuerdo”. Suecos y holandeses son dos de los países llamados frugales, pero el líder de este grupo es Alemania y tampoco su canciller, Friedrich Merz, fue más optimista.

Merz, al menos, no ha presionado con el calendario. “Me gustaría que pudiéramos llegar a un acuerdo antes de que termine el año”, explicó, a su llegada a Bruselas, “aunque las posiciones dentro de la Unión Europea estén hoy [por ayer] muy distantes entre sí”. El alemán sí dejó claro, con media broma, que está dispuesto a intentar llegar a un pacto en 2026: “Nuestras posiciones están muy alejadas, pero eso no significa que no podamos llegar a soluciones en noviembre y diciembre. No obstante, deberíamos meternos en la maleta unas cuantas camisas más de lo habitual para la reunión del Consejo de diciembre”.

El dato

1,62

billones de euros. Es la cantidad que presentó Irlanda para empezar a negociar un presupuesto. La cifra no gustó ni a los que reclaman más recortes ni a los que piden más dinero; tampoco a la Comisión ni el Parlamento Europeo.

El Papa se recupera con “normalidad” de la operación

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ
Roma

El parte médico del Vaticano sobre la salud del Papa, tras la operación a la que fue sometido el martes en el hospital Gemelli de Roma, indicaba ayer que se recupera favorablemente. “El Santo Padre se ha sometido esta mañana a los controles rutinarios, que resultaron normales. Una radiografía de tórax ha mostrado una buena recuperación del pulmón operado. Ha realizado sus actividades cotidianas autónomamente. La sesión de fisioterapia ha incluido actividades motoras completas. En general, la recuperación posoperatoria transcurre con normalidad”, señaló el boletín.

La mención a las actividades cotidianas del Pontífice significa que ha reanudado su trabajo habitual, revisando documentos y tomando decisiones. Es más, fuentes vaticanas revelaron que León XIV recibió a Paolo Rudelli, sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, el *número dos* de este organismo. Es decir, mantuvieron una reunión de trabajo para resolver asuntos pendientes. Durante los últimos días se han sucedido con normalidad los nombramientos de obispos. El Vaticano también detalló el miércoles que el Papa había celebrado misa en una sala del hospital, en la décima planta donde se aloja, y lo volvió a hacer ayer.

León XIV, que permanecerá ingresado al menos hasta el próximo martes, fue operado tras la detección de un nódulo en un pulmón, que resultó ser un tumor maligno, según confirmó la misma noche del martes el Vaticano. El tejido era un adenocarcinoma y fue extraído totalmente, y ahora está siendo analizado para determinar un diagnóstico preciso y el tratamiento. Si ha sido extirpado en un estadio inicial puede que la intervención haya resuelto el problema. Si, por el contrario, el cáncer se ha extendido, el Pontífice requerirá quimioterapia, radioterapia o inmunoterapia. Es algo que se sabrá en un plazo de entre 10 y 14 días después de la operación, calculan los expertos. Es decir, entre el 23 y el 27 de octubre.

Hasta entonces, la situación en el Vaticano es de gran incertidumbre sobre el futuro. De entrada, cabe la posibilidad de que se suspenda el viaje que el Papa tenía previsto a Uruguay, Argentina y Perú, del 6 al 17 de noviembre.